



## II

### REVOLUCIÓN EN FRANCIA

1790-1793.

Nuevo Sultán en Marruecos.—Pone sitio á Ceuta.—Terremotos en Orán.—Angustioso trance de la guarnición, atacada en las ruinas de la plaza. — Decídese el abandono.—Tratado de cesión al Dey de Argel.—Renuévase el sitio de Ceuta.—Exigencias del Sultán.—Bombardeo de Tánger.—Levanta el campo.—Ministerio de D. Manuel Godoy.—Desquiciamiento del Gobierno de Francia.—Regicidio.—La Asamblea popular declara la guerra á Inglaterra, Holanda y España.—Situación de su armada.—Ataca á la isla de Cerdeña y ocupa los islotes contiguos.—Los recobra la escuadra española.—Entra en Tolón, juntamente con la británica, llamadas por el partido realista. — Sitian los republicanos á la plaza. — Evacuación horrorosa. — Incendio de navíos franceses. — Marineros caballeros de la Orden del Toisón de Oro.—Naufragio.

**B** IEN discurría el primer Ministro de España al anunciar que, muriendo Sidi Mohamed, el Príncipe más ilustrado de Marruecos, gran amigo de nuestra nación, habían de ocurrir cambios sensibles. Muley Yacid, hijo y sucesor del Sultán, en 1790 comenzó su mandato encerrando en las mazmorras á los misioneros y á los artífices que habían ido á enseñar los pasos de la civilización, declarándose refractario á todo contacto con gente cristiana. Sin tardar mucho puso en movimiento á sus soldados montaraces; reunió en Tánger y Tetuán el tren de artillería, y cercó á la plaza de Ceuta, activando la operación con su presencia <sup>1</sup>.

No era empresa en que pudiera salirse con la suya, reforzada con tiempo la guarnición, situadas en el puerto embar-

<sup>1</sup> *Gacetas de Madrid* de los meses de Octubre y Noviembre.



caciones sutiles, y en Algeciras otras de crucero para estorbar que los sitiadores recibieran recursos por la mar <sup>1</sup>; pero una coincidencia, para nosotros desgraciada, prestó al ataque mayor importancia de la que en sí tenía, excitando á otras tribus guerreras de la Berbería. En la noche del 8 al 9 de Octubre se dejó sentir en Orán un terremoto que trastornó la ciudad, atemorizando, no sin razón, al vecindario. La catedral, la alcazaba, los cuarteles, las murallas, los almacenes y las casas se derrumbaron, sepultando entre los escombros al Gobernador con su familia, y á no pocas de las que dormían sin sospecha de pasar al sueño eterno <sup>2</sup>.

Se repitió la conmoción del suelo el 25 de Octubre, y con intervalos cortos hasta veinte veces, acabando de asolar las fábricas que resistieron á las primeras, y de poner en horrosa situación á los míseros oraníes. Era lo de menos haber quedado sin vivienda, careciendo de alimentos, de medicinas con que asistir á los heridos y de toda ayuda con que subvenir á la necesidad, los que podían proveerla; los moros del campo la acrecentaban por lo contrario, asiéndose á la ocasión de exterminar á sus eternos enemigos, pocos ya, y sin el reparo de los muros. Los acometieron, pues, con su fiereza genial; mas en aprieto que dificilmente tendrá parecido, estuvieron aquellos bravos soldados firmes más que la roca que temblaba, y rechazaron los ataques, dando tiempo á la llegada de recursos y refuerzos desde Cartagena, que no mucho mejoró su situación, pues que el Bey de Mascara cercó con 10.000 hombres las ruinas con que se cubrían, situó baterías y les minó el terreno, afligiéndoles el resto del año y más de la mitad del siguiente, en que las hostilidades concluyeron de un modo inesperado.

En pocos días negoció el Dey de Argel, Hassán Bajá, la cesión y abandono por parte de España de las plazas de Orán

<sup>1</sup> Diario del sitio de Ceuta desde 22 de Septiembre de 1790 hasta el 26 de Diciembre, por D. Rodrigo Rendón. — Manuscrito en la Academia de la Historia.

<sup>2</sup> El Conde de Cumbre Hermosa, que se hizo cargo del Gobierno, dió cuenta á S. M., en exposición de que hay copia manuscrita en la Academia de la Historia, estante 40, de haber extraído el día siguiente más de 500 cadáveres. La *Gaceta de Madrid* de 19 de Noviembre amplió el número á 2.000.



y Mazalquivir, á cambio de ilusorias ventajas comerciales, que aceptó el conde de Floridablanca <sup>1</sup>, cometiendo error gravísimo, inconcebible en hombre de Estado de sus dotes y capacidad, aunque se presume que con la determinación pensara librarse de un embarazo al descargar el nublado que se condensaba en Francia. De todos modos, la evacuación, censurada entonces, y mucho más vistas las consecuencias <sup>2</sup>, se efectuó inmediatamente, dirigiéndola el brigadier D. Federico Gravina, que por la ordenada ejecución fué promovido á jefe de escuadra.

Primera consecuencia del abandono fué la renovación del sitio de Ceuta por el Emperador de Marruecos, pretexto para enviar á Madrid á su ministro Mahomed-ben-Otomán, con anuncio de negociación de paz; mas se vió con admiración que no menos pretendía el Sultán que la entrega de Ceuta, Melilla, Alhucemas y el Peñón, ó que España le pagara tributo por la retención de estas plazas de su pertenencia. No hay que decir que el Embajador, recibido con ceremonia y aparato, fué despedido para su país, y que después de la marcha se expidieron órdenes que hicieran comprender al Emperador no haber intención de continuar las complacencias tenidas con el Dey de Argel.

En Agosto de este año de 1792 salió de Algeciras D. Francisco Javier Morales, Comandante general del Apostadero, con las fragatas *Catalina* y *Dorotea*, los jabeques *Gamo* y *San Blas*, seis lanchas bombarderas y otras tantas cañoneras, y pasando á Tánger, en pocas horas lanzó sobre la ciudad 156 bombas de á 14 pulgadas, y 280 balas, volviendo á su fondeadero con muy pocas bajas <sup>3</sup>. Las embarcaciones sutiles apoyaron seguidamente á la guarnición de Ceuta, consiguieron

<sup>1</sup> *Convención entre el Rey de España y el Dey de Argel sobre varios puntos concernientes á la cesión de la plaza de Orán y puerto de Mazalquivir, firmada el 12 de Septiembre de 1791.*—Cantillo, *Colección de Tratados.*—La ratificación en Madrid tiene fecha 9 de Diciembre.

<sup>2</sup> Apéndice á este capítulo.

<sup>3</sup> *Gaceta de Madrid* de 6 de Septiembre de 1792. Por esta acción se otorgó al jefe titulo de Castilla, con denominación de Conde de Morales de los Ríos, libre de gastos.



incendiar la batería mora de Cala Benítez, y sosteniendo una vigorosa salida, fueron destruidos los ataques y las minas, teniendo la morisma que levantar el campo <sup>1</sup>.

Así fueran como éste todos los peligros de que España estaba amagada, sobre todo desde el punto en que, exonerado del Ministerio el conde de Floridablanca, y sustituido interinamente por el de Aranda, anciano, desorientado y sin arraigo, servía de puente á la elevación de un mozo que, por mérito de la figura arrogante, por la pasión de una mujer sin juicio y la debilidad del Rey, su marido <sup>2</sup>, había subido ya en pocos años de simple guardia á Teniente general de los ejércitos, duque de la Alcuía, y quería subir más y más, trayendo á la memoria de las gentes el decir del sarcástico Quevedo:

No digas cuando vieres alto el vuelo  
Del cohete, en la pólvora animado,  
Que va derecho al cielo encaminado,  
Pues no siempre que sube llega al cielo.

Don Manuel Godoy, nombre del joven favorecido por María Luisa, con escándalo y pena de los más y mejores, obtuvo en Noviembre de 1792 el título de Ministro, realizado á los pocos días con la distinción de caballero de la Orden insigne del Toisón de Oro <sup>3</sup> y la del nombramiento de Secretario de la Reina <sup>4</sup>, justamente en momentos en que, enloquecido,

<sup>1</sup> Diario del sitio de Ceuta desde el año 1891. — Manuscrito: Ministerio de la Guerra, Biblioteca de Ingenieros.

<sup>2</sup> El general Arteche.

<sup>3</sup> Véase el Apéndice núm. 2 de este capítulo.

<sup>4</sup> «El historiador que haya de escribir los escándalos de la vida de nuestra Reina, al contar la corrupción de costumbres que hubo en torno de ella, habrá de decir que eran muy oscuras las tinieblas de aquella atmósfera de corrupción, y que ningún destello de patriotismo pudo nunca romper su densidad.» Muriel, *Carlos IV*, t. II, pág. 57. — Conforme el auto: de la *Historia de Fernando VII* (Bayo), al dar noticia de ciertos opúsculos ó libelos que circularon por Madrid, decía: «Las valientes pinceladas con que Tácito dibuja los desórdenes de Mesalina y de Popea, quedaban oscurecidas al lado de sus impúdicas pinturas.» Tomariase, pues, por epigramática la inspiración del vate que, al celebrarse en Manila la proclamación de Carlos IV, en Noviembre de 1790, exclamaba:

Á Luisa, la más sabia y más prudente  
Que la famosa Reina de Palmira,  
Más honesta que aquella, á quien la gente,  
Por raro ejemplo de piedad, admira....



ebrio de sangre el pueblo francés, regicida, declaraba la guerra á Inglaterra y á Holanda, como había de declararla á España, teniendo por poca cosa la hostilidad anterior de Austria, Prusia y Cerdeña.

Preciso era recoger el guante que se nos arrojaba, como se hizo, publicando manifiesto en que el Rey, con templadas formas, explicaba la razón que le asistía <sup>1</sup>. Tres ejércitos se destinaron al punto á las fronteras, por las partes de Guipúzcoa, Aragón y Cataluña, apoyando al último en la invasión del Rosellón una escuadra puesta á cargo de D. Juan de Lángara, que poco tenía que preocuparse de encuentros con la enemiga de Tolón, según el estado en que los avisos la juzgaban.

Si pecaban de exageración, habría que admitir que la era republicana, iniciada con la negación y destierro oficial de toda creencia, de todo respeto, era á propósito para mantener la disciplina severa, sin cuyo dominio difícilmente se concibe el servicio de los bajeles de guerra, y bien daban á entender lo contrario los oficiales que por emigración escaparon á la guillotina <sup>2</sup>. Sustituyéronlos al pronto contra maestres, pilotos del comercio, corsarios y aun galeotes de los arsenales, puestos bajo el mando igualitario de almirantes, improvisados con salto de oficiales subalternos poco escrupulosos, ó resello de algún que otro jefe capaz de renegar del origen y del asesinato de los compañeros de armas, formando conjunto digno de la dirección del elegido para ejercer el ministerio de la Marina <sup>3</sup>.

Por primera campaña habíanse hecho á la mar 10 navíos, dos fragatas y dos bombardas, para sostener al ejército del

<sup>1</sup> De Aranjuez á 23 de Marzo de 1793.

<sup>2</sup> El marqués Duquesne, que mandaba el navío *Ferme*, de estación en las Antillas, al saber los horrores de la revolución, entró en el puerto de la Habana, entregó en depósito su buque, y pasó con toda la oficialidad al servicio de España en sus respectivos empleos.

<sup>3</sup> Jean Dalbarade, antiguo corsario. De él dice Mr. Léon Guérin en la *Histoire maritime de France*: «Il fallait un Administrateur, on nomma un pirate»; y en otro pasaje agrega que tenía cometidos «d'assez nombreux actes de pirate plutôt que de corsaire».





general Anselme, que en pocos días sometió al Condado de Niza; corrióse luego á insultar á Nápoles, cuya Corte resignadamente sufrió la insolencia; tocaron á la vuelta en Córcega, pretendiendo concurrencia de batallones para conquistar la isla contigua de Cerdeña, con uso de procedimientos poco á propósito para granjearse simpatías. Considerábase ya allí en país conquistado <sup>1</sup>.

Poco les costó apoderarse de los islotes de San Pietro y Santo Antioco, situados en la inmediación del golfo de Palmas, al Sudoeste de Cerdeña, con lo que dieron por suya la isla, habiendo sido reforzada la escuadra con 40 transportes, en que iban 2.000 soldados de línea y 4.000 voluntarios marseleses, flor y nata de los bullangueros <sup>2</sup>. El 15 de Febrero desembarcaron para atacar á Caller ó Cagliari; el 17 corrían en desorden hacia la playa, fusilándose unos á otros, y sin que los navíos les favorecieran, teniendo hartos que hacer con cuidar de la propia seguridad, resistiendo al temporal desatado, bajo cuya fuerza se estrellaron en la playa un navío y dos transportes, teniendo otros varios que picar los palos. La expedición regresó, por consecuencia, á Tolón, derrotada y maltrecha, y no era de presumir que en breve plazo repitiera las hostilidades.

Al tanto de ocurrencias, se adelantó desde Cartagena el teniente general D. Francisco de Borja con 24 navíos y nueve fragatas, de los que una parte dejó en crucero, presentándose con 15 ante los islotes de San Pietro y Santo Antioco á fines de Mayo, á tiempo de batir y apresar á la fragata *Hélène*, de 34 cañones, que sirvió posteriormente en nuestra armada, con nombre de *Sirena*. Intimada en seguida la rendición al comandante francés, tras corta resistencia, durante la que mandó incendiar otra fragata que se hallaba en el fondeadero, la *Richmond*, entregó á discreción el castillo de Carloforte, con 104 cañones, cinco morteros y 1.225

<sup>1</sup> «Les matelots ne descendaient à terre que pour insulter les habitants, les voler, et quelque fois les pendre.»—Guérin.

<sup>2</sup> «Bandes sans aveu.»—Idem.



prisioneros de guerra <sup>1</sup>; todo lo cual fué devuelto al Rey de Cerdeña, legítimo propietario; pero todavía capturaron los cruceros una tercera fragata, *L'Iphigénie*, antes de incorporarse.

En algunas poblaciones de importancia por el vecindario ó la riqueza, singularmente en Lyon y Marsella, había producido reacción la insensata tiranía de la demagogia, y alentado á los partidarios de la Monarquía á tomar las armas en defensa propia. El ejemplo fué seguido en Tolón, á pesar de la presencia de la escuadra en el puerto, pero no tardó en encontrarse aislada la ciudad, y amenazada por las bayonetas de los republicanos, decidió invitar al almirante inglés lord Samuel Hood, que con su armada cruzaba á la vista, á entrar en el puerto y defenderlo, mediante estipulación, cuyas principales condiciones serían restablecimiento de la Monarquía en Francia en nombre de Luis XVII, y conservación para ésta de los bajeles, arsenal y efectos almacenados.

Hood las aceptó y suscribió, á cambio de otras en que requería el desarme de la escuadra republicana y la entrega de los fuertes para encargarse de su defensa, empresa para la que no consideró suficientes las fuerzas de que disponía, por lo que envió aviso á D. Juan de Lángara solicitando su concurso <sup>2</sup>. Acordado en el acto por nuestro General, el 27 de Agosto entraron juntamente en la bahía 21 navíos ingleses y 17 españoles, que tomaron inmediatamente posición frente á los de Francia, 21 también en número, sin contar los que estaban en construcción, las fragatas, bombardas y embarcaciones de toda especie, en total 55.

Tolón tiene bahía y hermoso puerto; dentro, dos dársenas, grande y pequeña, y magnífico arsenal. La ciudad contigua estaba fortificada con arte por las partes de mar y tierra, con

<sup>1</sup> Parte del general Borja, 24 de Mayo de 1793. Publicado en la *Gaceta de Madrid* de 7 de Junio, incluyendo la capitulación.

<sup>2</sup> Haciao en virtud del tratado provisional de alianza entre S. M. Católica y el Rey de la Gran Bretaña, con motivo de los sucesos ocurridos en la República francesa; firmado en Aranjuez el 25 de Mayo de 1793. Otro se ajustó con Portugal, en Madrid, á 15 de Julio. Ambos están insertos en la *Colección de Cantillo*.



extenso recinto, pero dominábanla todo alrededor alturas agrias, y necesitaba numerosa guarnición.

Mil quinientos hombres desembarcados de los navios ingleses, y otros 1.000 de los de España, tomaron posesión de los fuertes exteriores, como precaución para proceder al desarme de la escuadra francesa, cuya gente, en desorden, huyó en parte hacia el interior con su almirante Saint-Julien, si bien éste, arrepentido, volvió á los buques y se entregó en clase de prisionero á D. Juan de Lángara.

Este General procuró contener las tendencias de dominación exclusiva que no ocultaban los britanos, y que mantuvieron, en razón á ser ellos los firmantes del convenio de entrega hecho por los toloneses. En su virtud, se dió nombramiento de Gobernador de la plaza al contraalmirante inglés Goodall, y de General de las tropas al de la misma clase, español, D. Federico Gravina, procediendo los dos á lo más urgente, que era poner á la ciudad en estado de defensa, toda vez que el general republicano Carteaux, vencida la agrupación realista de Marsella, como lo habían sido las de Lyon y toda la Provenza, podía avanzar sus huestes, embriagadas por el triunfo, para dar el último golpe á la obra de restauración. Sus exploradores llegaban ya á Ollioules, pueblo distante cinco millas, adonde se encaminó el capitán de navio Elphinstone con una columna mixta de 800 realistas franceses, 300 españoles y otros tantos ingleses, que desalojó al enemigo, tomándole dos piezas de artillería, caballos, municiones; mas no era la ventaja pasajera para infundir esperanzas halagüeñas; en cada día del mes de Septiembre iban llegando tropas de refresco á Carteaux, por el Oeste, y por el Este se reunían otras, formando ejército á las órdenes de La Poype.

Dentro de la ciudad se fué consolidando el terreno con la prisión de sospechosos, principalmente de aquellos miembros del club de «Adoradores de la Igualdad», verdugos de la población, que la habían aterrorizado, y con la cuenta de los *sans-culots* de la Armada, elemento peligroso. Seis á siete mil de ellos fueron embarcados á la fuerza en cuatro navios





de los peores y en una urca, que se habían transformado en transportes, quitándoles la artillería y armas portátiles, y se echaron á la mar con bandera de parlamento, para que pudieran trasladarse á los puertos del Oeste de Francia.

Al propio tiempo, destacada una parte de los buques, llevó paso á paso tropas de las dos naciones, y las recabó de las coligadas, concurriendo cuatro navíos napolitanos unidos al grueso, que llegó á poner en la plaza 16.000 hombres <sup>1</sup>. Inglaterra se reservó el derecho de darles General, y designó á Mr. O'Hara, quedando Gravina con el mando sólo de los españoles.

Era raro el día en que no había encuentros de las fuerzas instaladas en los fuertes exteriores con las republicanas, aumentadas incesantemente con el ejército de los Alpes que acudía á formalizar el sitio, designado ya al efecto el general Dugommier, á cuyas órdenes empezó á significarse el comandante de artillería Napoleón Buonaparte; no tuvieron, sin embargo, verdadera importancia hasta el 18 de Septiembre, día en que los enemigos descubrieron en las alturas de Farón dos baterías de morteros con que alcanzaban á ofender á los buques surtos en la bahía.

Gravina levantó en oposición otras, armándolas con cañones de los más gruesos de los navíos, y los ingleses fortificaron por su parte el punto de l'Eguillette, rodeándolo de campo atrincherado, á que llamaron «Gibraltar el pequeño» (*Petit Gibraltar*), porque venía á ser realmenté la llave de la plaza. Allá se dirigió, por tanto, la atención de los sitiadores, que atacaron con fuerzas considerables el 21 y días sucesivos, siendo en todos rechazados.

El 1.º de Octubre cambiaron los papeles: dos columnas,

<sup>1</sup> Á saber:

Franceses realistas . . . . .	1.542
Piamonteses . . . . .	1.584
Napolitanos . . . . .	4.832
Españoles . . . . .	6.846
Ingleses . . . . .	2.114

*Total* . . . . . 16.912



al mando de Gravina la una, y de lord Mulgrave la otra, treparon á las alturas de Farón y la Masque, llevándose de calle á los republicanos, que perdieron 1.000 hombres. El honor de la jornada se adjudicó á Gravina, aplaudido por las secciones de Tolón, que le ofrecieron una corona de laurel, dando á la vez ostensibles muestras de la pena sentida por la herida grave con que salió fuera de combate, quedando todos los mandos desde entonces en jefes ingleses <sup>1</sup>.

O'Hara repitió la ofensiva con distinto resultado; satisfecho con haber coronado la altura enemiga asaltando las baterías, dejó desbandar á su gente, y envuelto por la de refuerzo de los convencionales, cayó herido y prisionero, teniendo que retirarse las columnas precipitadamente; descalabro que, seguido de otros, debilitaba la fuerza y la moral de los aliados, á la par que, por todos conceptos, crecía la de los sitiadores.

Juntaron los últimos los elementos necesarios para asaltar á l'Eguillette, y lo hicieron el 17 de Diciembre con 12.000 hombres, divididos en varias columnas. Los napolitanos, que se mantenían en campamento á retaguardia, fueron los primeros en sufrir el empuje de una de aquellas columnas, y también en entregarse á la fuga hasta la orilla del mar, donde se embarcaron. Españoles é ingleses cubrían los puestos avanzados de la derecha, y aun cuando resistieron con valor el primer ataque, fuéles imposible sostenerse más ante la masa imponente de los enemigos. Tampoco podían conservarse las demás posiciones de aquel promontorio; por más que el general Izquierdo formó á retaguardia algunas de nuestras tropas, reforzándolas con las que se sacaron de la escuadra, tratando de recobrar el reducto perdido, pronto vió lo impracti-

<sup>1</sup> «Recibid, le dijeron los Comisarios de Tolón, este ramo de laurel, que siempre fué premio de la victoria; este homenaje sencillo y modesto es muy propio de guerreros que más bien combaten por la humanidad que por la gloria; haced partícipes de él á los compañeros de vuestras armas, á aquellos generosos soldados dignos de pelear á las órdenes de un jefe tan intrépido. Émulo de los héroes de la antigua Grecia, permitid, en fin, á unos hombres cuyo amor habéis adquirido tan justamente, os rueguen que moderéis vuestro ardor guerrero, y que conservéis para nosotros y para vuestros intrépidos soldados los preciosos días de su denodado jefe.....»—General Gómez de Arteche.



cable de su proyecto, y hubo de limitar la acción á mantenerse firme en una batería, en la que, sostenido por el fuego de los navios, estuvo hasta la noche siguiente, protegiendo desde allí la retirada y el embarque de las tropas que no habían podido verificarlo antes <sup>1</sup>.

Reunióse el Consejo de guerra de Generales, y, con excepción de Gravina, que, convaleciente como estaba, fué de opinión que debía intentarse recobrar lo perdido, ofreciéndose á dirigir el asalto <sup>2</sup>; todos juzgaron insostenible la plaza, y que debía procederse inmediatamente á evacuarla.

Los preparativos atemorizaron á la población, que se creía abandonada á la ira de los feroces terroristas, y despavorida se agolpó en masa sobre los muelles, pidiendo admisión en los buques, al tiempo en que á éstos eran llevados los enfermos, los heridos, los pertrechos, con urgencia incompatible con el orden perfecto. Habíase acordado en el Consejo de guerra el incendio de los bajeles franceses que no estuvieran en disposición de sacarse por falta de aparejo ó de gente con que tripularlos, encargando la operación al aventurero inglés William Sidney Smith, cuya actividad, recorriendo las dársenas con embarcaciones cargadas de combustible, ó remolcando brulotes, acrecentaba la inquietud de los toloneses.

«A las nueve de la noche (del 18 de Diciembre), decía el general Lángara en el parte de oficio que dirigió al Ministro de Marina, se hallaba toda la dársena grande en disposición de arder en el momento en que se le aplicase fuego, y en este estado se dirigían nuestros oficiales y los ingleses á la pequeña, para disponerla del mismo modo, á tiempo que, separando las tablas de un puente levadizo que formaba la comunicación de una á otra, advirtieron en la plaza una descarga de fusilería, que creyeron ser la señal de retirarse nuestra tropa. En estas circunstancias se hizo preciso dar fuego al arsenal, al mismo tiempo que Riquelme (D. Francisco, ayudante de la Mayoría) fué dándole á los navios en que había puesto camisas, y propagándose con asombrosa celeridad,

<sup>1</sup> El general Gómez de Arteche.

<sup>2</sup> Mr. Léon Guérin.



quedaron libres los presidiarios, que se apoderaron luego del paso de la dársena grande á la chica, defendiéndole de modo que no fué posible pasar á ésta para continuar el incendio. A las once el fuego era ya grandísimo por todas partes.

»Antes de que comenzase, se presentaron ya muchos barcos del país á los navíos de las escuadras; iban cargados de familias, cuyos gemidos y clamores hubieran quebrantado el corazón más empedernido; los padres preguntaban por sus hijos, los maridos por sus mujeres, y todos por los suyos; muchos calados por haberse arrojado al agua para coger el barco que salía, en cuya operación se ahogaron no pocos de ellos, dejando las mujeres recién paridas sus camas para sustraerse á la cuchilla de los enemigos, formando todo el aspecto más lastimoso que puede concebirse. Hallaron estos desgraciados cuantos auxilios fueron dables á bordo de los buques, pues todos á porfía querían aliviarles en su dolorosa situación. Era el incendio un asunto reservadísimo. Júzguese, pues, del espanto que causaría en medio de tan tristes escenas la vista de las llamas que consumían los navíos de la dársena y los depósitos del arsenal. Ver á Tolón, fué ver á Troya»<sup>1</sup>.

Cupo á los soldados españoles el honor peligroso de cubrir la retaguardia y de embarcarse los últimos bajo el fuego de los republicanos; después, mientras ellos se entregaban al delirio de la venganza, la escuadra se hizo á la mar, llevando á Cartagena y á las Islas Baleares á los desventurados que quedaban sin hogar<sup>2</sup>.

No debe cerrarse la cuenta de sucesos del año 93 sin apuntar uno que produjo mucho disgusto á la Corte. Antes de la declaración de guerra había salido del Callao de Lima para España el galeón *Santiago* conduciendo un millón de pesos en oro. Faltábale poco para acabar su viaje, corriendo el mes de Abril, cuando fué atacado y rendido por el corsario francés *Dumourier*; mas á poco tropezaron el aprensor y el aprehendido con una división inglesa de cuatro navíos y una

<sup>1</sup> Don Andrés Muriel.— *La Gaceta de Madrid* publicó también lo esencial del documento.

<sup>2</sup> Véase el Apéndice núm. 3 de este capítulo.



fragata, que los marinó y llevó á Plimouth. El Gobierno español se mostró parte en el juicio seguido ante el Tribunal de presas, que al fin sentenció declarando legitima la captura, en razón á haber transcurrido once días desde que la verificó el corsario francés hasta que los navíos ingleses la tomaron, y de haber transbordado en ese tiempo el francés, á su bajel, las cajas de la moneda <sup>1</sup>.

## APÉNDICE AL CAPÍTULO II

### NÚMERO I.

#### Abandono de Orán y de Mazalquivir.

«Si los Cuerpos consultivos más respetables del Estado (ha escrito el general Gómez de Arceche <sup>2</sup>) habían conseguido mantener allí nuestra dominación, aun á costa de tanta sangre y tesoros como se habían derramado para sostenerla con honor, la habilidad del nuevo Dey de Argel, elevado en aquel mismo mes al poder de la Regencia, y que logró cohonestar con la docilidad del Bey de Mascara para el levantamiento del sitio, la torpe flaqueza de nuestro Gobierno, hizo á éste ver motivos para entrar en las negociaciones, que dieron al fin tan fatal resultado. Tan bochornosas debieron parecer á sus mismos autores, que, aun debiéndose hacer públicas con el gran movimiento militar y naval que exigía la evacuación de plaza tan bien presidida, quisieron mantenerlas en la mayor reserva, no dándose á luz en documento ninguno oficial de los de la *Gaceta de Madrid*, que había publicado todos los detalles de aquel sitio y del anterior.

»Sólo el *Mercurio histórico y político*, de Enero de 1792, citaba el abandono de Orán, diciendo: «Así se ha visto que, lejos de haber ocasionado los desastres de aquel Bey un rompimiento con la Regencia (la de Argel), han dado motivo á una negociación amigable con ella, de que ha resultado haberse convenido con la España la demolición voluntaria y el

<sup>1</sup> James, *Naval History*.—El Príncipe de la Paz apreció en cerca de cien millones de reales el valor del cargamento del galeón *Santiago*, opinando que los ingleses debieron devolverlo á España por el convenio con ellos establecido. Así se consignó también en el Manifiesto declarando la guerra á la Gran Bretaña en 7 de Octubre de 1796.

<sup>2</sup> *Historia de Carlos IV*, t. I, pág. 83.





»abandono de aquella plaza, arruinada ya por los terremotos, y de la de »Mazalquivir, reservándose España el comercio exclusivo por ambas, y »estipulándose otras varias ventajas á favor de ella, no sólo en aquellas pla- »zas, sino también en el comercio de los otros puertos de la Regencia, ade- »más de las muchas que se siguen á la España en dicho abandono, y se »indican en el Real decreto de 16 de Diciembre del 91.»

»La debilidad de nuestro Gobierno al abandonar la plaza de Orán se hacía más y más manifiesta cuando su ocupación le daba mayor fuerza para sustentar sus derechos sobre toda aquella tierra bárbara, que no cesaba de amenazarnos con las expediciones piráticas que todos los días arrancaban de su inhospitalaria costa.

»Ni los terremotos ni la ferocidad de los indomables habitantes del Africa septentrional serían obstáculo, cuarenta años después, para que la Francia, que entonces criticaba acerbamente nuestra legítima ocupación, la hiciese suya, sustentándola hoy particularmente en el territorio oranés con la savia, allí más que en parte alguna fecunda, de la energía española, no utilizada en tiempos en que hubiera dado sus frutos exclusivamente para nuestra patria.

»El abandono, pues, de Orán y de Mazalquivir, su puerto, vino á demostrar la impotencia de España para vengar la mala fe de sus enemigos, así como el olvido de los grandes intereses revelados en el feliz pensamiento de la Reina Católica y en el esfuerzo heroico de Cisneros, Carlos V y su hijo, el de tantos y tantos egregios capitanes que, en holocausto á la patria y honor de la civilización, regaron con su sangre los abrasados arenales de la costa líbica, considerada como prenda valiosísima de nuestra grandeza por todos los hombres de Estado de tan gloriosos tiempos. Los terremotos no eran motivo suficiente para abandonar una posición de las más privilegiadas hoy del Africa francesa en el mar, bien llamado de la civilización desde la más remota antigüedad, laboreada por una gran parte de emigrantes de las provincias españolas opuestas, según acabamos de indicar, azotadas por el hambre, y que, en nuestras manos, habría servido para resolver no pocos de los arduos problemas planteados últimamente en nuestras diferencias con el Imperio de Marruecos....

»Nada hay, por tanto, que extrañar en la opinión que el abandono de Orán hizo formar á una gran parte de los españoles, desfavorable al Conde de Floridablanca, á pesar del aura popular de que con justicia gozaba entre ellos.»

Entre estas sensatas apreciaciones hay una ligera inexactitud, la de que el Gobierno ocultara la evacuación, considerándola bochornosa: el párrafo del *Mercurio histórico*, transcrito por el general Arceche, da á entender



que el Real decreto de 15 de Diciembre de 1791 fuese conocido del público, y así era; habíase circulado la decisión de abandono en la forma acostumbrada para dar á conocer las pragmáticas y disposiciones de general interés, imprimiéndola y comunicándola á los centros con el título de *Real cédula de S. M. y señores del Consejo, por la cual se manda guardar y cumplir el Real decreto inserto, en que se manifiestan los fundamentos y motivos para el abandono que ha pensado hacer S. M., libre y voluntariamente, de las plazas de Orán y Mazalquivir* <sup>1</sup>.

En la almoneda de objetos pertenecientes á la Casa de Osuna, que se verificó en Madrid el año 1896, y de que anteriormente he hecho mención, se vendieron cuatro cuadros, pintados en cobre por Juan Ruiz, representando el sitio y operaciones de Orán en 1792, por parte de la escuadra, que componían navíos, bombardas, galeras y otras varias embarcaciones.

## NUMERO 2

### Marinos caballeros de la Orden del Toisón de oro.

La distinción de esta insignia, concedida á D. Manuel Godoy, duque de la Alcudia, me hace parecer oportuna la indicación de los marinos que la obtuvieron antes, extrayendo las noticias de la *Historia de la insigne Orden*, escrita por D. Julián Pinedo y Salazar.—Madrid, Imprenta Real, 1787.—Tres tomos en folio.

1519.—Don Fadrique Enríquez de Cabrera, conde de Melgar y de Mó-dica, almirante de Castilla.

1531.—Andrea Doria, príncipe de Melfi, almirante y general de la armada.

1556.—Don Luis Enríquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco, almirante de Castilla.

1556.—Antonio María Doria, marqués de Santo Estefano, general de las galeras de Nápoles.

1559.—Don Juan de Austria, hijo del emperador, capitán general de la armada.

1585.—Don Luis Enríquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco, almirante de Castilla.

1605.—Mateo de Capua Dávalos, príncipe de Conea, almirante del reino de Nápoles.

1607.—Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, capitán general de la armada.

<sup>1</sup> Madrid, en la imprenta de la viuda de Marín, año 1792.—Cuatro hojas en folio.



1670.—Don Pedro Nuño de Portugal, duque de Veragua, almirante de Indias, capitán general de la armada del mar Océano.

1670.—Juan Bautista Ludovisio, príncipe de Pomblin, teniente general de la mar.

1675.—Don Pedro Manuel Colón y Portugal, duque de Veragua, almirante de Indias, capitán general de las galeras de España.

1704.—Víctor María de Estrées, duque de Estrées, teniente general de la armada.

1712.—Juan Bautista Ducasse, general de la armada.

1719.—Don Carlos Grillo, teniente general de la armada.

1719.—Don Esteban Mari, marqués de Mari, teniente general de la armada, que murió en Venecia, en 1749, sirviendo el cargo de embajador extraordinario.

1732.—Don José Patiño, ministro de Marina.

1737.—Don Miguel Reggio Branciforte, capitán general de las galeras de Nápoles.

1750.—Don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, ministro de Marina.

### NÚMERO 3

#### Ocupación efímera de Tolón.

Los historiadores franceses, sin exceptuar á Mr. Léon Guérin, nada afecto á las cosas de España, marcan notable diferencia en el proceder de los aliados que entraron en el puerto de Tolón. Reconocen que D. Juan de Lángara, respondiendo noble y lealmente al pensamiento de los realistas, procuraba disponer á la plaza de modo que sirviera de núcleo á la sublevación de las provincias contiguas contra los terroristas de París, y que el partido monárquico contara con un punto sólido en que asentar la regencia del conde de Provenza, prevenido de antemano y dispuesto á acudir al llamamiento que se le hiciera, mientras que el almirante inglés lord Hood se opuso á la gestión, aunque se manifestara dispuesto á cooperar á la restauración de los Borbones. Desde el momento de fondear se dirigió su afán á aprovecharse de los efectos del arsenal y de los bajeles de la dársena en beneficio de su nación, y á destruir todo aquello que no pudiera llevarse, como lo hiciera á no encontrar óbice en la actitud firme con que el colega le manifestó que Tolón no era un puerto virtualmente inglés, como él parecía entender, sino un depósito confiado, tanto al honor de España como al de Inglaterra; sin disimular tampoco su opinión de ser



la ruina de la marina francesa, altamente perjudicial á los intereses de España <sup>1</sup>.

De aquí la preferencia de que fueron objeto los españoles, patente en el cuidado de sus heridos y en la acogida general, como lo eran la antipatía y el desprecio significados á los ingleses; de aquí también las censuras y acriminaciones contra éstos, llevadas á la exageración injusta de que, si en algo contribuyeron al humanitario auxilio de los toloneses, hicieronlo de mala gana, corridos por el reproche de los aliados.

Contestando á los cargos los historiadores de la Marina inglesa, han consignado que, en los momentos de la presurosa evacuación de la plaza, hallaron refugio en la armada británica 14.877 personas, hombres y mujeres, viejos y niños, habiendo navío que admitió á 4.000 <sup>2</sup>; que de la ruina experimentada no tienen los franceses que culpar á nadie, pues que ellos mismos pusieron á los bajeles en manos de enemigos cuyo principal interés consistía en inutilizarlos <sup>3</sup>; que todavía la destrucción no alcanzó al punto debido, por el comportamiento *traidor* de los españoles <sup>4</sup>, los cuales no incendiaron los buques que tenían designados, haciéndolo con dos que servían de depósitos de pólvora, y que eran, por cierto, presas inglesas; en fin, que por la presencia de Lángara no se llevaron ellos más que tres navíos, dos fragatas y otros buques menores, en total de 15; así que lo censurable era la candidez de pueblo tan frívolo y ligero <sup>5</sup>.

Don Jorge Lasso de la Vega bosquejó el cuadro espantoso de la evacuación de Tolón <sup>6</sup>, que pocos comparables tendrá en la historia; el general D. José Gómez de Arce ha extendido más que ningún otro escritor español el estudio de la ocupación, sitio y abandono de la plaza <sup>7</sup>, ilustrán-

<sup>1</sup> E. Jurien de la Gravière, *Guerres maritimes sous la République et l'Empire*.—Paris, 1847.

<sup>2</sup> William James, *The naval history of Great Britain. A new edition, with additions and notes by captain Chanier R. N.*—London, 1837.—Seis volúmenes.

<sup>3</sup> «The main object was to render the French Ships useless to the republic, and that was done by the Convention, which agreed to their qualified surrender.»—El mismo autor.

<sup>4</sup> «Treachery as it would appear.» Galantería del mismo autor: su compatriota Sidney Smith, en el parte que dió á lord Hood, contenido en la obra *The naval achievements of Great Britain from the year, 1793 to 1817*, expresaba que los ayudantes D. Pedro Cotiello, D. Francisco Riquelme y D. Francisco Trujillo estuvieron á su lado y cumplieron como podía esperarse de ellos. Sin embargo, Mr. Laird Clowes, historiador último (1899), repite (tomo IV, pág. 211), lamentando que la destrucción de buques no fuera mayor, «to the jealousy and treachery of the Spaniards, and to the cowardice of the Neapolitans at the last moment, it is perhaps astonishing that too much was done as was done».

<sup>5</sup> «..... light and frivolous people, placed their grand fleet and their best arsenal in the hands of their powerful and implacable enemy.»—Pelham Brenton, *The naval History of Great Britain. A new and greatly improved edition*.—London, 1837.

<sup>6</sup> *La Marina Real de España á fines del siglo XVIII y principios del XIX. Memorias de familia, tipos, escenas y cuadros de costumbres, apuntes y materiales para la historia de la Marina española*.—Madrid. 1863; t. II.

<sup>7</sup> En su *Historia de Carlos IV*, citada.



dolo con notas y apreciaciones de contemporáneos que no eran conocidas, en su número, la correspondencia y diario del coronel de Artillería D. Vicente María de Maturana, autor de varias obras apreciables sobre el arma en que servía.

Posteriormente (en 1898) ha salido á luz un estudio especial de Mr. Paul Cottin, hecho con propósito de esclarecer la verdad de los sucesos, y llevado á cabo con inteligencia, imparcialidad y examen de documentos oficiales franceses, ingleses y españoles. El título de esta importante monografía es *Toulon et les Anglais en 1793 d'après des documents inédits, avec trois plans et quatre dessins inédits de Granet, attaché, comme dessinateur, à l'armée de siège.*—París, 1898.—En 8.º; 455 páginas.

A raíz del suceso púsose á la venta en Madrid un grabado en cobre, ni artístico ni exacto <sup>1</sup>, con este encabezamiento:

*Vista en perspectiva de la ciudad de Tolon, sacada de la descripción geográfica compuesta por D. Luys Enriquez de Nabarra, caballero de Montesa, regidor perpetuo y alcaide que fué del castillo y fortalezas de la villa de Almansa, con la explicación con que hace ver dicho autor ser uno de los mejores puertos de Europa.—Fué entregado este puerto voluntariamente á la escuadra Española é Inglesa, mandando los generales desarbolar los navios Franceses para desembarcar con dichas armadas, las que fueron recibidas con júbilo en el día 29 de Agosto de 93, y los mismos derribaron los árboles de la libertad é inmediatamente proclamaron por su rey á Luis XVII, siendo muchas las acciones de gratitud que han ejecutado á las dos naciones Española é Inglesa, mirándolas como rescatadoras de su mayor cautiverio, como lo expresa la Gaceta de 17 de Setiembre.*

En la *Gaceta de Madrid* se publicaron los despachos enviados por el general Lángara en los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 93 y Enero de 94, acompañando el diario de Gravina; aparte, en la imprenta de la viuda de Marín, en folio, *Real provisión por la que se prescriben las reglas que han de observarse en la distribución, hospitalidad y tratamiento de los franceses vecinos y moradores de Tolón que se salvaron bajo el Real pabellón de la escuadra de S. M. al tiempo de abandonar aquel puerto y han arribado á los de nuestra Península.*—Año de 1794.— En el mismo apareció un folleto:

*La retirada y castigo de Tolón por las armas españolas y aliadas. Canto. Lo escribía D. Eugenio Antonio del Riego Núñez.*—Oviedo, MDCCXCIV.—Imprenta de D. Francisco Díaz Pedregal.—En folio; 17 páginas.

<sup>1</sup> Ejemplar en la *Colección* del autor.





## NÚMERO 4

## Nafragio de la fragata «Diana».

Salió de la Habana, el 23 de Noviembre de 1791, la fragata correo *Diana*, mandada por el capitán D. Manuel de Abona, y la noche siguiente tuvo que capear un Norte muy duro. El 26 fondeó en el Canal de Bahama, al abrigo de Cayo Blanco, esperando catorce días mejora del tiempo. Continuó su viaje el 10 de Diciembre con la fortuna de tocar con la quilla en el arrecife de las Maravillas, del que logró librarse, pero sin timón y con gruesa avería; fué preciso desembarcar la gente en la Gran Bahama y despachar la lancha á la isla de Providencia en demanda de auxilios, que llegaron á tiempo para salvar los náufragos. El bibliófilo Beristain, que era del número, dejó en la isla desierta una inscripción latina conmemoratoria de las penalidades pasadas, y al llegar á España las relató con pormenores en escrito dedicado al duque de la Alcudia con título de:

*Oración eucarística que en la solemne acción de gracias que tributaron al Todopoderoso el capitán, oficiales, tripulación y pasajeros de la fragata correo de S. M. la Diana, por haberles salvado del naufragio padecido en los Bancos de Bahama, y restituidoles al puerto de la Coruña á los siete meses de haber salido del de la Habana, dijo el día 1.º de Julio de este año en la iglesia de San Agustín de la Coruña el Dr. D. Josef Mariano Beristain, canónigo lectoral de la Iglesia de Vitoria, pasajero en el expresado buque.*— En Madrid, por Pantaleón Aznar, 1792.— En 4.º; 43 páginas.

La inscripción he transcrito en el *Boletín de la Academia de la Historia*, t. xxxviii, pág. 362.

---



### III

## PAZ Y GUERRA

1794-1796

Marina francesa.—La de Inglaterra se apodera de Córcega.—La de España trae de Italia al Príncipe heredero de Parma.—Coopera en la defensa de Cataluña.—Sitio y rendición de Rosas.—Conquista de Fuerte Delfín.—Paz de Basilea.—Acaba Malaspina su viaje científico.—Fórmasele causa de Estado.—Cesa el ministro de Marina Valdés.—Viaje de la Corte á Cádiz.—Traslación de los restos de Cristóbal Colón á la Habana.—Tratado de alianza con la República francesa —Declaración de guerra á Inglaterra.—Armamento y distribución de escuadras.



QUERÍA el Gobierno terrorista de Francia remediar la ruina de su escuadra en el Mediterráneo, enviando á Tolón algunos de los navios componentes de la de Brest, cuyo estado de organización y disciplina era muy parecido. El mando había conferido á Villaret-Jojeuse, teniente de navío la víspera; júzguese lo que serian los comandantes y oficiales. No obstante, habiendo salido á la mar con 26 navios, en espera de un convoy de América, sostuvieron reñido combate con otros tantos ingleses, regidos por lord Hood, y mantuvieron sus puestos, perdiendo siete de los dichos bajeles y unos 5.000 hombres <sup>1</sup>; pero en la navegación emprendida hacia el Estrecho tuvieron mayor contrariedad, porque bajo un temporal zozobraron tres, otro embarrancó, y los restantes arribaron al puerto de salida malparados <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Guérin.—James.

<sup>2</sup> Jurien de la Gravière, *Guerres maritimes*.